



Orfeo y Eurídice

METAMORFOSIS, MARZO 2013

TEXTO GRUPO GALATEA

Orfeo en la cerámica



Orfeo tocando la lira entre los tracios



Orfeo en el Hades



Hace mucho tiempo, en una lejana tierra, vivía una ninfa llamada Eurídice. Era muy feliz, pues acababa de casarse con su amado Orfeo. Un día, en el que ella y las demás ninfas corrían por el prado y jugaban entre la fresca hierba, una serpiente le clavó su veneno mor-diéndole en el talón.

Orfeo acudió rápidamente junto a ella, pero no pudo evitar la muerte de su amada. Roto por el dolor, rogó a los dioses del Olimpo que le devolvieran la vida a su amada. Pero ni las lágrimas, ni las súplicas conmovieron a las divinidades del cielo.

Desesperado, descendió al reino de las sombras para implorar a las divinidades infernales. En primer lugar atravesó la morada de los muertos insepultos, un vasto espacio poblado de fantasmas. Allí, el barquero Caronte ayuda a cruzar a las almas de los muertos el río Aque-ronte. Después le aguardaba el fiero can Cerbero, de tres cabezas, que mansamente sucumbió ante la triste melodía de su lira.

Finalmente se presentó ante Plutón y Proserpina, reyes de los Infiernos, y a ellos les suplicó con estas palabras:

« ¡Oh dioses de estos lúgubres lugares en los que nos hundimos los mortales! No me hicieron caso los dioses de la luz. Vosotros, en cambio, dioses de la oscuridad, concededme que pueda resucitar a mi Eurídice. Hago aquí y ahora ante vosotros la solemne promesa de que, cuando los años de la vida transcurran y llegue el momento fatal, ella y yo volveremos para siempre a este país de sombra e infelicidad.»

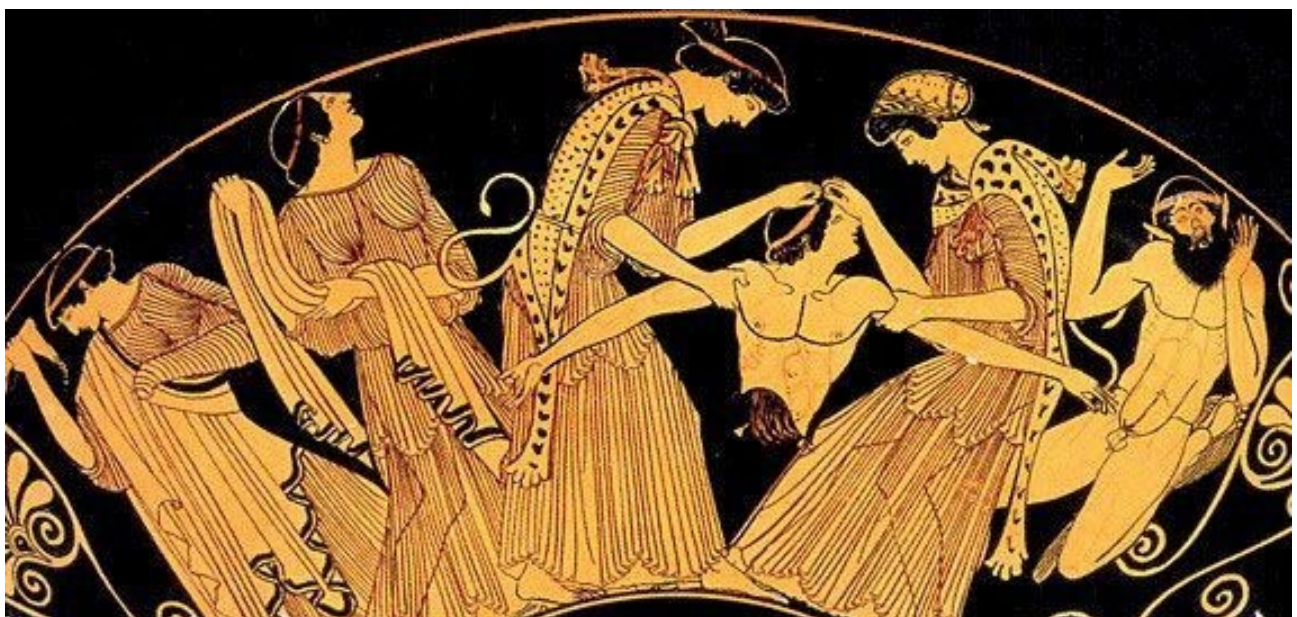
Plutón y Proserpina no pudieron negarse a tal petición y permitieron el regreso de Eurídice con una condición, que bajo ningún concepto, Orfeo girase la cabeza para mirarla hasta que hubieran salido de allí.

Tras aceptar la propuesta, emprendieron el ascenso. Pero cuando ya casi habían alcanzado la salida de la gruta, Orfeo volvió sus ojos hacia su amada y, al instan-te, Eurídice fue de nuevo arrastrada hacia lo más pro-fundo del Averno.

Orfeo comprendió entonces que jamás recuperaría a su esposa, a quien seguiría amando más allá de la muerte.

Sobre lo que pasó después hay varias versiones pero la más generalizada cuenta que Orfeo regresó a Tracia y decidió que no quería saber nada más de mujeres, algo que no gustó nada a las Ménades con quien había tenido relaciones en las fiestas en honor a Baco, quienes despechadas decidieron atacarle, consiguiendo despedazarle, aunque dejaron su cabeza intacta y la tiraron a un río, al Hebro, que se encargó de llevarla al mar y éste hasta la isla de Lesbos.

La lira de Orfeo se quedó en el cielo como constelación y su alma encontró a Eudírice en el mundo de los muertos y desde entonces pudieron estar juntos el tiempo que no pudieron estar unidos en vida.



Mito de Orfeo y Eurídice en la pintura



